

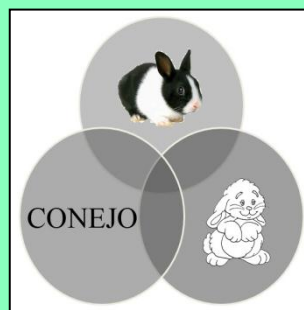
# "En un principio era la palabra..."

*"He olvidado la palabra que quería pronunciar y mi pensamiento, incorpóreo, regresa al reino de las sombras."*

De un poema de o. Mandelstam — Citado por Vygotski en Pensamiento y Lenguaje.

El hombre ha sido siempre un ser de preguntas, muchas se han formulado desde tiempos bastante remotos, como por ejemplo, las preguntas por el fuego, ¿De dónde proviene? ¿Qué es? ¿Cómo se extingue?; algunas de ellas, fueron resueltas mediante la simple inspección, mediante la experiencia de quizás miles de años de repetición. Al ser un fenómeno físico, frecuente y fácil de percibir, los primeros humanoides lo identificaron rápidamente pero no lograban explicar su origen, esencia y control; luego las sucesivas generaciones reclamaron su control cuando después de las grandes tormentas eléctricas aprendieron a extinguirlo con la ayuda del agua y mediante la sofocación con ramas y tallos verdes; más tarde junto a la domesticación de animales aprendieron a generarlo mediante la fricción de piedras y algunos tallos secos, y pasaron a utilizarlo en la cocción de la carne y otros alimentos<sup>1</sup>; pero quizás hasta la llegada de los primeros hombres de ciencia, su esencia conservó una dimensión puramente divina.

*(Aun para los primeros griegos el fuego tenía un origen divino "...Zeus, cuya sabiduría es eterna y desde aquel tiempo, acordándose siempre de este fraude, rehusó la fuerza del fuego inextinguible que brota del roce de los maderos de encina a los míseros hombres mortales que habitan sobre la tierra.")*<sup>2</sup>.



Lo mismo ha sucedido con muchos de los interrogantes del hombre; pero algunos, los más inquietantes tal vez no han logrado una definitiva explicación; entre ellos uno muy

singular y probablemente el más fantástico de todos: ¿Qué es el conocimiento? ¿De dónde proviene? ¿Cómo se genera? ¿Cómo está representado en la mente del hombre?

Con la llegada de las primeras culturas, las orientales sobre todo, y en occidente la griega, la pregunta por el conocimiento ocupó un renglón importante, pues el uso de la tecnología había modificado la forma de vida del hombre y le había dado ventajas sobre los demás. Fue así como se hizo necesario, la sistematización de esa tecnología, especialmente mediante el uso de la lengua escrita, hallazgo que protagonizó la transición de la sociedad bárbara a la sociedad organizada, la polis, la "ciudad-estado"<sup>3</sup>; y a través del cual se difundió el pensamiento del hombre antiguo, su conocimiento y dominio sobre el mundo, lo que posteriormente se conoció como "filosofía de la naturaleza" o simplemente filosofía, "la ciencia del pensamiento".

Después de esto, se registran dos grandes corrientes características; el empirismo y el racionalismo, como teorías sobre el origen del conocimiento; la una objetiva y la otra subjetiva, en una trasciende la experiencia y con ella los sentidos, y en la otra la razón y la mente como entidad superior al cerebro. Durante dos edades la discusión maduró desde ambos sentidos, surgieron aportes cada vez más conciliatorios pero no por ello más sencillos, la filosofía de la

<sup>1</sup> ENGELS, Federico. El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre. Digitalizado por LIBRODOT.COM. <http://www.librodot.com>

<sup>2</sup> HESÍODO. La Teogonía. Ibídem

<sup>3</sup> ENGELS. Federico. El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el estado. "I. Estados Prehistóricos de la Cultura. II. La Barbarie — 3. Estado Superior".

modernidad trajo consigo dos nuevas visiones, más complementarias que opuestas; por un lado, una posición menos reduccionista y más crítica (Kant), y por el otro, una posición más fenomenológica, más compleja (Hegel); pero ambas aportando rasgos interesantes en la búsqueda, que hasta entonces seguía concentrada en la relación existente entre el pensamiento y el ser<sup>4</sup>.

No obstante, ahora con la consideración de un rasgo dialéctico, empezaba a vislumbrarse la necesidad de un segundo fenómeno implicado en el acto de conocer el mundo; es curioso que estando presente en todo este proceso de búsqueda, y siendo un contraste profundo entre lo racional y lo irracional, no hubiera sido considerado con anterioridad. Hubo que esperar hasta el ocaso de la modernidad para ver en la "lengua" un componente de gran relevancia en el fenómeno del conocimiento, (*"Sólo lo concebido, y esto significa lo especulativo que procede de la dialéctica, constituye lo filosófico bajo la forma del concepto"*)<sup>5</sup>.

En el siglo XIX, con el surgimiento de la lingüística propiamente dicha, se reconoce de manera explícita la relación entre pensamiento y lenguaje, y la pregunta por el conocimiento se desplaza a otros niveles en donde la dicotomía entre razón y experiencia comienza a ser mediada por un nuevo elemento en juego; El signo lingüístico. La nueva y revolucionaria ciencia del lenguaje y su originaria ciencia del signo y la significación, la semiótica, se proponen desde entonces, dar explicación a la intrincada relación triádica entre lenguaje, pensamiento y realidad.

Es poco lo que se ha avanzado, pero es mucho lo que esto significa para la humanidad, se trata

pues, de una nueva concepción del mundo y del hombre, una concepción que aun poseyendo un carácter sintético no deja de estar escindida por diversas posturas y perspectivas teóricas que han alimentado el debate.

Dos de estas perspectivas son: la del suizo, **Ferdinand** de Saussure, considerado el fundador de la lingüística moderna, y la del filósofo y físico estadounidense, **Charles Sanders** Peirce, quien sentó las bases de la semiótica, también conocida como semiología o ciencia de los signos. Ambos basan sus teorías en la distinción fundamental dentro del signo entre significante y significado, es decir, entre la forma escrita del signo y lo que representa, Peirce empleaba los términos *representamen (la palabra)*, *objeto* e *interpretante (la imagen mental)*, mientras que Saussure prefirió significante (imagen acústica) y significado (concepto).

Pero en el marco de estas dos vertientes y al lado del signo como protagonista, cobra mucha importancia la concepción del texto como unidad de análisis, en la cual los signos verbales y no verbales, e incluso desde su independencia de los objetos, poseen la capacidad de producir sentido.

El hombre y el mundo entero aparecen ahora como un gran texto que se expone a la lectura, ahora, más allá de los sentidos pero sin que pueda ser propiedad exclusiva de la razón, el signo y por consiguiente el texto, que es su hábitat natural, se disponen a servir como medios fundamentales para leer la realidad, para interpretarla a la luz de los referentes teóricos y culturales, y constituyéndose en una ciencia que se baña de libertad, que puede interpretar el mundo soslayando otros campos del conocimiento como la misma física, la filosofía, la sociología entre otras, y extendiéndose hasta donde su misma naturaleza, sus alcances metalingüísticos

---

<sup>4</sup> HESSEN, Johannes. Teoría del Conocimiento. Panamericana. Bogotá. 2003. Pág. 62.

como estructura que orienta su búsqueda, se lo permita.

Con la semiótica tal vez el hombre no haya encontrado explicación a la pregunta por el conocimiento, sino nuevas preguntas que se proponen re-direccionar la búsqueda.

Ahora desde Peirce se puede explicar e interpretar el conocimiento humano como una aproximación inferencial infinita e inacabada, una construcción de un signo cuya representación es un signo de otro signo y así sucesivamente.

Así el signo es la cualidad desde la cual se explica el conocimiento como producto de la capacidad de relacionar los objetos, las palabras y las imágenes mentales en un solo proceso denominado **semiosis**. Precisamente la semiótica es vista como una lógica que establece las leyes del pensamiento, nada extraño para una visión filosófica y matemática.

Sin embargo, para una visión más oriental, digamos pues, la de la lejana escuela estónica de Tartu, la sociedad y con ella la cultura, juegan un papel fundamental en los sistemas signícos; para los cercanos a Rusia, los sistemas semióticos que determinan y a la vez son determinados por la cultura deben ser interpretados en el marco de ella y no de otra; con lo cual el texto reclama un sentido relativo y condicionado de manera funcional, histórica y espacio-temporal; y con ello todo el fenómeno del conocimiento y el pensamiento mismo, y todo de lo que de ellos se desprende. Y es que partiendo del reconocimiento del principio de inmanencia, en donde el referente no es condición necesaria en la explicación del signo, y que incluso desde Peirce, donde el significado es una interpretación objetiva del signo y la relación signo-objeto no es directa sino mediada por otro signo que es el interpretante, o

dicho de otro modo las ideas en la mente del hombre, y por tanto su concepción del mundo, desde su cultura, todo el sistema depende del contexto en virtud de esa relación indirecta.

Esta visión flexiva y reflexiva nos posibilita dos tipos de situaciones comunicativas, ambas interesantes; una en donde el texto se limita a reproducir una significación, y la otra en donde explota en una reacción en cadena para producir nuevos sentidos, tantos como culturas se le impongan, rompiendo el esquema Saussureano aislado, en donde el lenguaje natural es el único modelo semiótico universal.

Esta visión de conocimiento a partir de la interpretación semiótica es complementada con los aportes del Ruso Mijail Bajtin, quien resalta el carácter socio-comunicativo del acto de significación, con el que se relativiza aún más los hechos signícos, al reconocer su dependencia de dos protagonistas omnipresentes que como interlocutores garantizan la evolución permanente del texto y su discurso, y lo comprometen significativa y éticamente.

Ahora podríamos decir que todo conocimiento además de ser relativo, contextual, es también colectivo, ético y dinámico, en virtud de su naturaleza social, que lo dota de intención y de propósito; y que el razonamiento es quien ubica a esa intención y a ese propósito en el mismo lugar, para hacer posible las valoraciones sociales tan diversas como culturas haya, y facilitar la comprensión y el entendimiento en torno a la misma y enigmática relación entre sujeto y objeto.

**Lic. Jorge A. Cotera**

15 de Enero de 2008.

Montelíbano.